

UNA RECORRIDA POR LA SEDE CENTRAL DEL CENTRO NAVAL

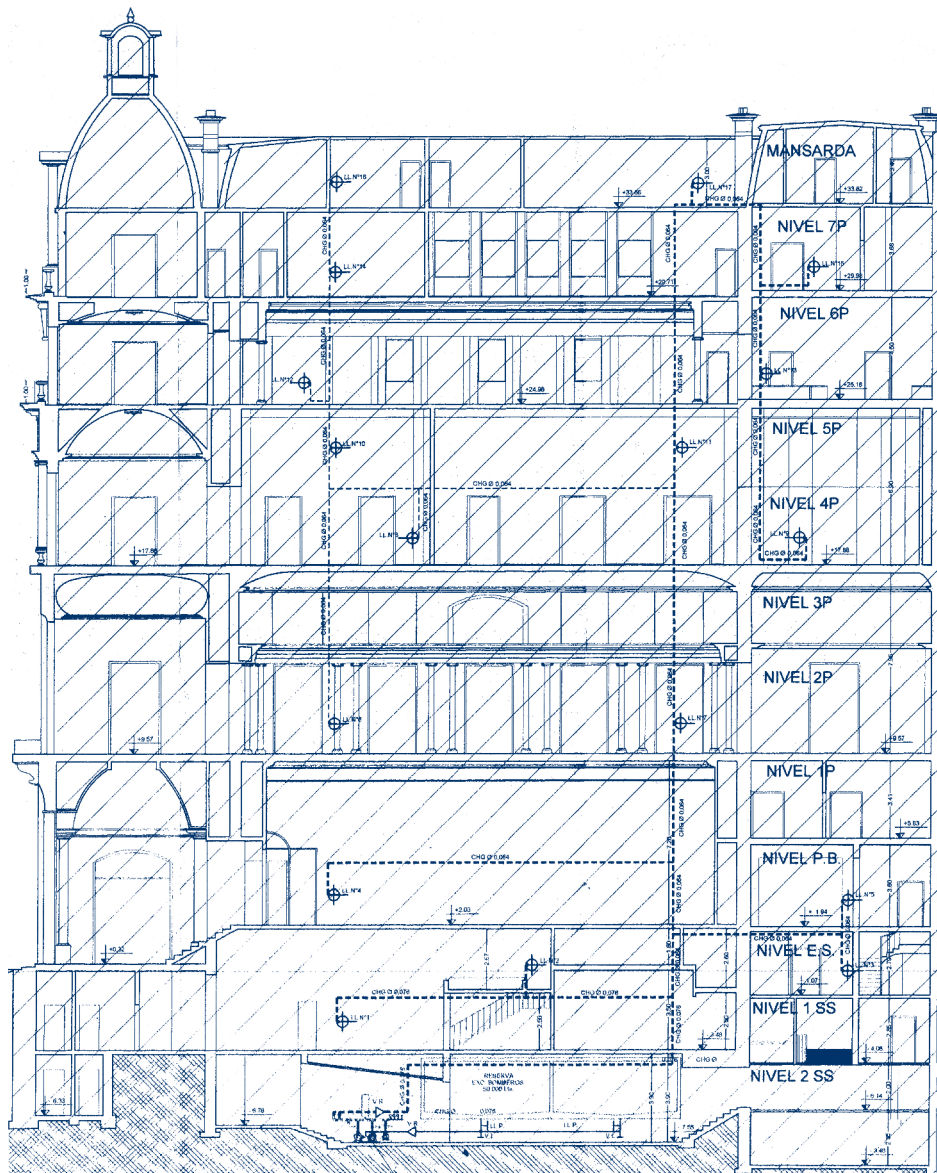
Boletín del Centro Naval
Número 838
ENE / JUN 2014



Por La Redacción

La entrada
al Gran Salón.

Fuente: Archivo General de la
Nación Dpto. Doc. Fotográfi-
cos. Buenos Aires. Argentina.



El lema del Centro Naval en la puerta de entrada a la Sede.

Los distintos artículos reproducidos en esta edición tratan del valor arquitectónico de la casa central del Centro Naval, del esfuerzo que realizaron las comisiones directivas para concretar el establecimiento definitivo de la institución en un solar propio y de los profesionales que intervinieron en su diseño y su construcción, que interpretando las ideas de los integrantes de aquellas comisiones, las concretaron exitosamente colocando su impronta en locales y en salones.

Parte de ello es descubierto por la observación inteligente de los signos y los símbolos colocados en los exteriores y en los interiores de la casa, que hacen vivir mágicamente los elementos estructurales y decorativos y que establecen una relación especial con cada uno de los *habitués* o invitados que la visitan.



El Salón Presidente Sarmiento, en 1926.

*Fuente: Archivo General de la Nación
Dpto. Doc. Fotográficos.
Buenos Aires. Argentina.*

Las distintas plantas de la construcción se han mantenido, en general, inalteradas en el tiempo, y se han agregado pinturas y esculturas que visten sus ámbitos; hoy existe una combinación entre el edificio, sus salones, su mobiliario y las obras de arte que resulta difícil de desentrañar.

La ponderación de estas últimas es compleja, ya que algunas tienen un gran valor artístico, otras tienen un gran valor histórico y otras, como sucede en las familias, un gran valor sentimental.

Aprovechando elementos no utilizados por nuestros colaboradores y material de la publicación "Centenario de la Sede Central del Centro Naval. 1914-2014" iniciamos una recorrida para salvar lo que no ha sido señalado. Comenzamos por:

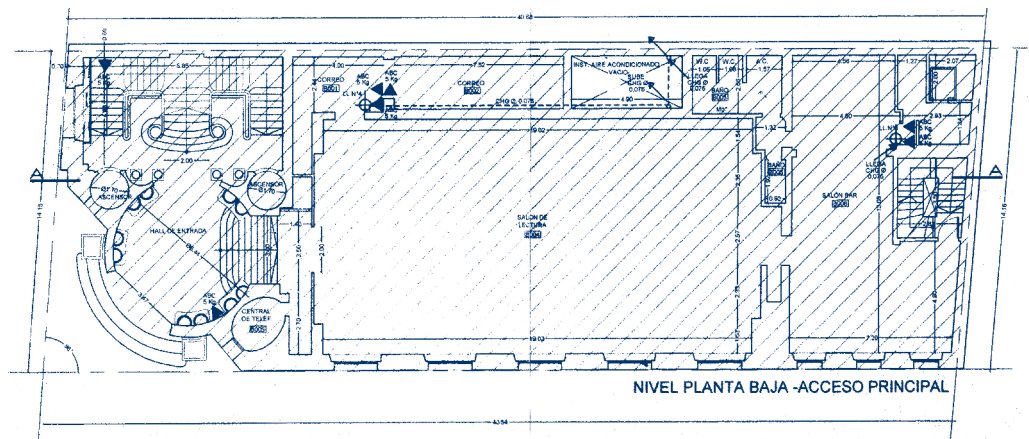
Las distintas plantas de la construcción se han mantenido, en general, inalteradas en el tiempo.

Salón Presidente Sarmiento.

Fuente: La Prensa, Buenos Aires,
30 de abril de 1972.



Salón Sarmiento.
Víspera del 9 de Julio.



El Gran Salón

Es un ambiente
de elegancia,
con un gran hogar
y cálida *boiserie*.

El primer piso, uno de los que conserva su arquitectura original con pequeñas alteraciones, alberga el Gran Salón, que se constituye en el corazón de la casa. Es un ambiente de elegancia, con un gran hogar y cálida *boiserie*, con pisos de roble e importantes artefactos de iluminación, mullidas alfombras y cómodos sillones, adornado con pinturas y esculturas importantes.

Es un lugar apto para la tertulia: los socios y sus invitados comparten momentos de charla, de amables o, a veces, acaloradas discusiones. Hay quienes rememoran los tiempos de la Armada que les tocó vivir y quienes vienen como a un oasis de descanso para continuar, luego, con el trajín de las actividades diarias en la gran ciudad. De tanto en tanto, la tranquilidad del lugar, donde se leen diarios y revistas, se ve alterada por el efusivo saludo de camaradas que se reencuentran.

El nombre actual del salón es Presidente Sarmiento, que honra la memoria del gran argentino que tanto hizo por el país, por su educación y por su cultura. Asimismo, impulsó el desarrollo de la Armada y, particularmente, el del Centro Naval. Sarmiento no es su único nombre, es conocido también como "Salón de Fumar", "Salón de Lectura", "Salón de Conversación" o "Salón de Socios".



**De tanto en tanto,
la tranquilidad del lugar
se ve alterada por el
efusivo saludo
de camaradas que
se reencuentran.**

“La Racha”, de Vittorio Caradossi,
“Chubasco - Atlántico Norte”, de E. Van Queckelberge y
“Día de Sol en el Riachuelo”, de Benito Quinquella Martín.
Obras que lucen en el Gran Salón.



El ambiente del Bar es informal y mantiene el nivel de camaradería que existe en el Gran Salón.

En el extremo opuesto a la entrada, se encuentra la puerta de acceso al bar. Este lugar es más moderno y está decorado con motivos marineros. El ambiente es informal y mantiene el nivel de camaradería que existe en el Gran Salón. Los tiempos han llevado a que haya sido invadido por la televisión, que concentra adeptos en momentos de grandes eventos, especialmente deportivos, por lo que suelen escucharse aplausos y algún grito esporádico, causados por los tantos del equipo o por el deportista actuante.

1926. La rotonda de entrada al 2° piso.

Fuente: Archivo General de la Nación Dpto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina.

Piso de Honor



El segundo piso o planta noble alberga los tres salones de fiestas descritos con verdadero acierto en otros artículos de este mismo Boletín; el más importante de ellos lleva el nombre del Almirante Brown.

Por la mañana, la luz del sol se introduce a través de las ventanas, inunda techos, pisos y columnas, y recrea un mundo fantástico, propio de cuentos y de leyendas ancestrales. Por la noche, el efecto se repite con el brillo de las luminarias; el encanto no se rompe ni aun cuando el lugar es "invadido" por seres humanos que, sin darse cuenta, comparten la majestuosidad del lugar y ¿por qué no? la acentúan.



Salón Almirante Brown durante una conferencia.



1926. El salón del 2° piso
Fuente: Archivo General de la Nación Dpto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina.

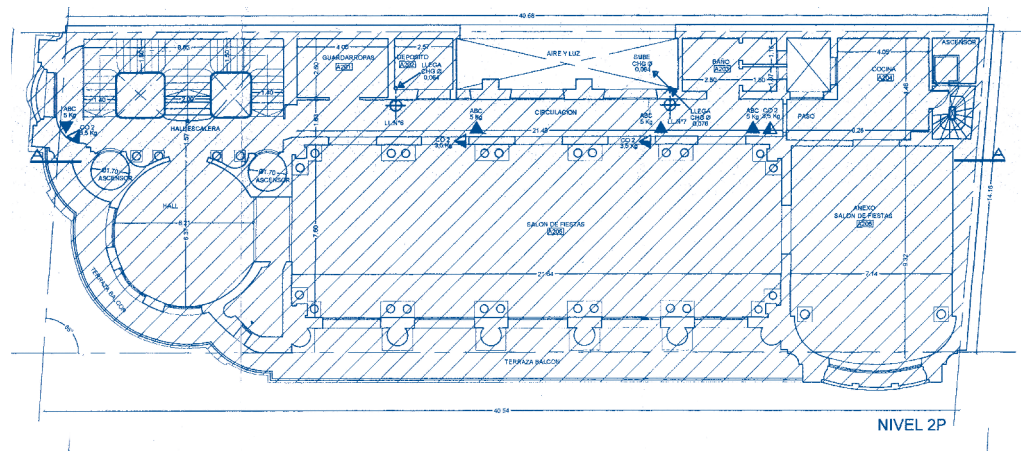
“Divinidad mitológica sentada sobre una roca a orillas del mar”, de F. Vicchi, ubicada en la rotonda del 2° piso.

Es el lugar preferido para los eventos culturales y las fiestas del club. Muchos socios lo usan para las recepciones familiares, como casamientos propios o de hijos y de nietos y, al hacerlo, suman el valor simbólico del evento que festejan al del lujoso espacio que les da cabida.

En estos salones, son recibidos, como nuevos socios, los guardiamarinas al finalizar su viaje de instrucción, lo que constituye un hito en sus vidas.

El 9 de julio de 1916, el presidente Victorino de la Plaza ofreció allí un agasajo a las delegaciones extranjeras que concurrieron al festejo del bicentenario de la Independencia. La tradición oral asegura que muchos socios no invitados a la celebración manifestaron su queja; ella fue aceptada por el Presidente del Centro, quien organizó una reunión entre

El 2° piso es el lugar preferido para los eventos culturales y las fiestas del club.



El cuarto piso ha mantenido su arquitectura primigenia respetando, las sucesivas restauraciones, el espíritu original.

El salón del 4° piso, cuando funcionaba como Museo Naval de la Nación. Hoy, con un patrimonio mucho mayor, se encuentra en Tigre.

Fuente: Archivo General de la Nación Dpto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina.

oficiales de la Marina y del Ejército a la que invitó al Presidente de la República. Este es el antecedente más antiguo de la cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas, que siguió teniendo como anfitriones a los Presidentes del Círculo Militar y del Centro Naval en forma alternada quienes, obviamente, eran los oradores de la reunión.

Salones del cuarto piso

El cuarto piso ha mantenido su arquitectura primigenia respetando, las sucesivas restauraciones, el espíritu original. Un verdadero orgullo del club es que operarios de la casa hayan ejecutado las tareas necesarias para la recuperación de este y otros salones del edificio.





La Comisión Directiva del Centro Naval debatiendo.
Fuente: La Prensa, Buenos Aires, 30 de abril de 1972.



La sala de ingreso al 4º piso, bautizada Capitán Santiago Albarracín. Abajo, despacho de la Comisión Directiva.

Fuente: Archivo General de la Nación Dpto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina.



Despacho del Presidente del Centro Naval.

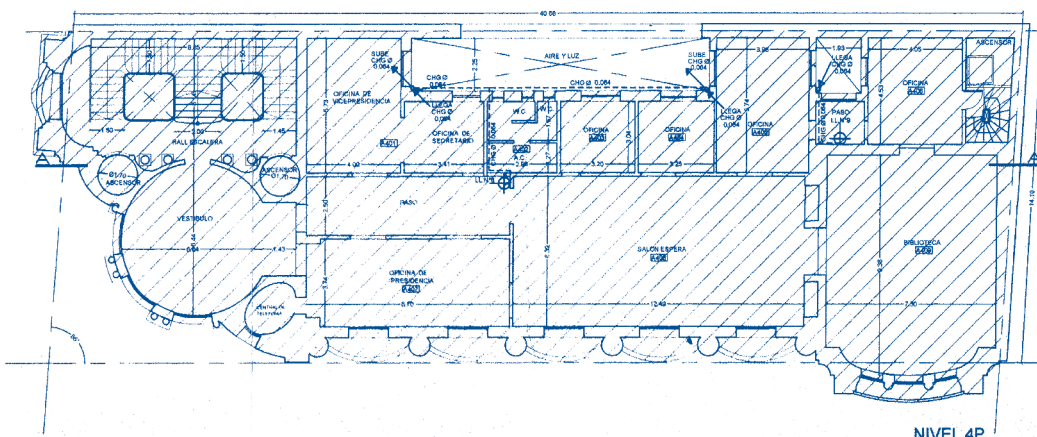
Tampoco ha variado demasiado su uso.

En el salón central, que lleva el nombre del Contraalmirante García Mansilla, funcionó, durante unos años, el Museo Naval de la Nación. En la actualidad, este está asentado sobre el Paseo Victorica, en Tigre, por lo que ahora el salón es utilizado para la realización de reuniones académicas y culturales.



La rotonda de ingreso a la planta, bautizada Capitán Santiago Albarracín, los salones de la Presidencia, las Vicepresidencias, la

Puerta del Centro Naval que perteneció a la antigua sede de Florida 659.





La Biblioteca capitán Ratto, del 4° piso,

Fuente: Archivo General de la Nación
Dpto. Doc. Fotográficos.
Buenos Aires. Argentina.

El mobiliario de la Biblioteca fue una donación de Miguel Mihanovich, empresario naviero y frecuente concurrente a la sede.

Secretaría y la Biblioteca Capitán Ratto se han mantenido sin grandes modificaciones. La incorporación de obras de arte, premios y presentes han sido los cambios más apreciados.

La Biblioteca Capitán Ratto reúne importantes legados de socios y de *habitués* sumados a adquisiciones y canjes que configuran un verdadero tesoro bibliográfico en temas como las actividades marítimas, navales, náuticas, de estrategia, de geografía y narraciones de viajes. Asimismo, hay valiosos libros técnicos, enciclopedias y ejemplares de ciencias, arte, del pensamiento en general, de la prosa y de la poesía, tanto nacionales como internacionales.

El mobiliario, de exquisita y suntuosa ebanistería, fue una donación de Miguel Mihanovich, empresario naviero, un mecenas que se convirtió en socio honorario del Centro Naval y frecuente concurrente a su sede.



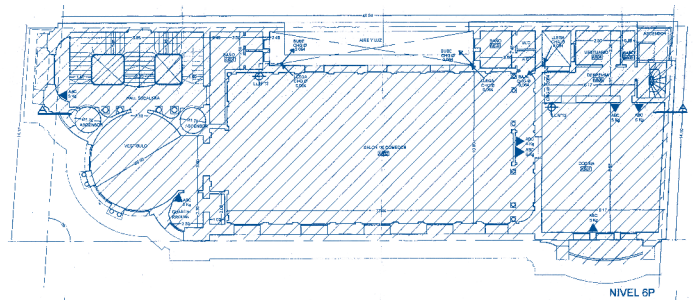


El comedor del 6.º piso, antes de un almuerzo y después de él.

Salón Comedor

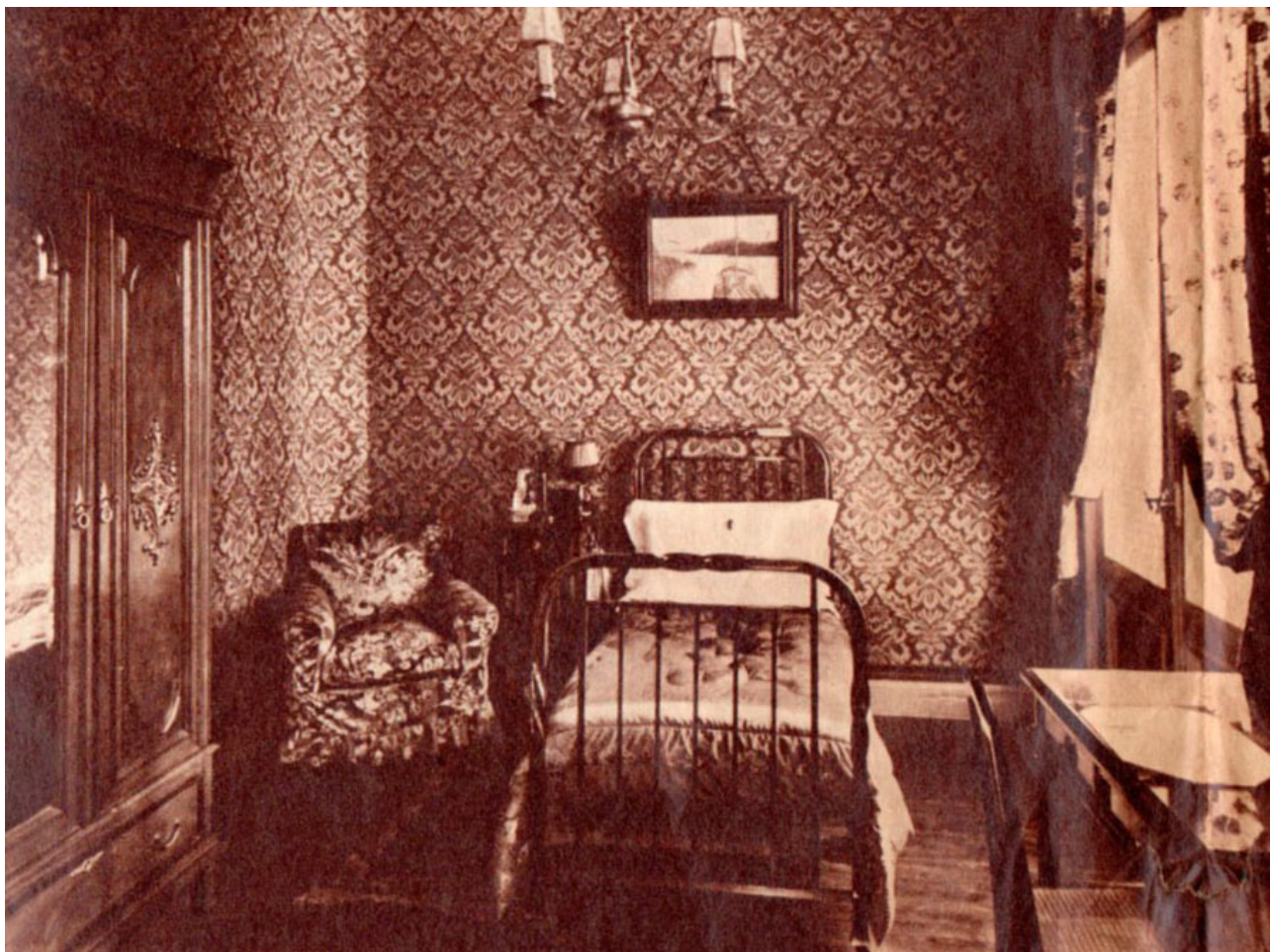
El sexto piso alberga actualmente el salón comedor; si bien la rotonda de ingreso no ha sido modificada, el resto ha cambiado de manera total. Antiguamente, allí estaban los alojamientos para los señores socios, que se volvieron obsoletos cuando el club adquirió el anexo hotel.

El comedor fue realizado con la elegancia propia del resto de la casa, ornamentado con elementos clásicos y amueblado con severo buen gusto. Visten sus paredes bellas marinas de autores argentinos.



El comedor del 6º piso.
Fuente: La Prensa, Buenos Aires, 30 de abril de 1972.





Antiguos alojamientos en el 6° piso.

Fuente: La Prensa, Buenos Aires, 30 de abril de 1972.

Salón de Juegos

En el séptimo piso, se ha montado el salón de juegos. Tiene una decoración sobria y más moderna que el resto del edificio. Es utilizado para conferencias e impartición de clases. Originalmente, estuvo destinado a dependencias varias y luego pasó a ser la Sala de Armas, cuando esta fue trasladada desde el subsuelo.

“La Samaritana”, de D. Zoi se destaca al recorrer la escalera principal.



El salón del 7.º piso, preparado para un evento.



Subsuelo

Este piso es el que ha mutado mucho a lo largo de los años; en él, estuvo la primera Sala de Armas, luego, la Contaduría y, finalmente, se transformó en Gimnasio.

Al pie de la monumental escalera, descrita por el mismo arquitecto que la proyectó, se encuentra la Contaduría actual.

Frente a la Contaduría, se encuentra la antigua Sala de Tiro, verdadera reliquia, que las regulaciones municipales de años atrás obligaron a abandonar.

Existen, en el subsuelo, dependencias que, como marinos tradicionales, podemos calificar como “barrio chino”, por sus pasajes, corredores y pequeños ambientes, donde conviven oficinas contables y de informática, los baños, el sauna y, un poco más arriba, la peluquería.

Consideraciones finales

Quien haya seguido estas líneas encontrará que no se han mencionado ni el primero, ni el tercero, ni el quinto piso, y algunos lugares no han aparecido en esta imaginaria recorrida.

La razón es que, a lo más importante del primer piso, se accede por el sector de servicio.



Existen, en el subsuelo, dependencias que, como marinos tradicionales, podemos calificar como “barrio chino”, por sus pasajes, corredores y pequeños ambientes.

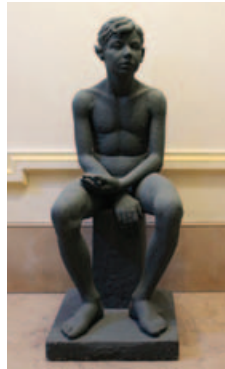
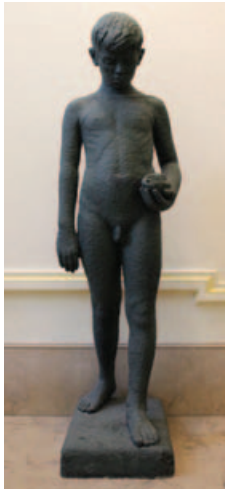


Antiguo bar.

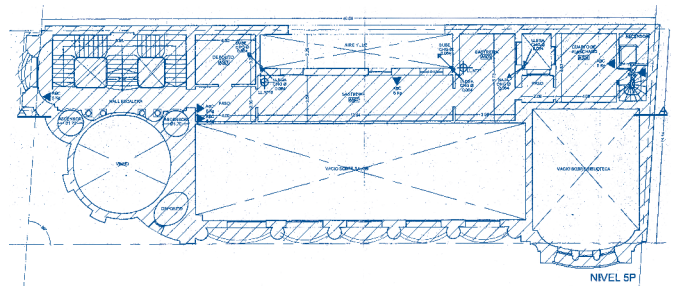


Peluquería.

FOTOS OBRAS DE ARTE: M. DEL CARMEN UGIE



“El caracol” y “Estrella de Mar” se presentan en dos de los descansos de la escalera.



Allí están las oficinas del Boletín del Centro Naval y un local, sin comunicación al exterior, al que la costumbre impuso el nombre pomposo, pero exagerado, de Salón de Almirantes.

El tercer piso, estrecho y pequeño, alberga el palco de la orquesta que da hacia el Salón Brown y la Dirección del Instituto de Publicaciones Navales.

En el quinto piso, de casi las mismas características que las del tercero, están la ropería y la sastrería, una verdadera isla de tradiciones que los vendavales del tiempo aspiran a borrar.

En el quinto piso, de casi las mismas características que las del tercero, están la ropería y la sastrería, una verdadera isla de tradiciones que los vendavales del tiempo aspiran a borrar.

Esta recorrida por la Casa Central no es sino un pantallazo; hay pequeños locales, rincones y espacios que han quedado sin mencionar. Son todos parte de la Casa, todos ellos están incluidos, todos tienen vida propia, pero es probable que, al pasar a su lado, no los advirtamos. Y quizá en el recorrido solo veamos, en la planta baja frente a la escalera monumental, la existencia de un viejo buzón con su boca de bronce, hoy callada por los años. ■